

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 2 DE JULIO DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Facundo Pecesagua, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 502

FISONOMÍA MORAL "DES SQUIROLS"

Por ser de actualidad, de palpitante y desgraciada actualidad, voy á permitirle la osadía y la temeridad de llevar la contraria á gran número de gentes que, por no tomarse la molestia de discurrir con juicio sereno y desapasionado, encuentran lo más cómodo y natural asimilarse una opinión que se encuentran ya hecha y que les parece indiscutible é inatacable.

Siempre que surge una huelga de dignidad, por motivos personales, en la que gran número de trabajadores abandonan sus tareas por no querer que en ellas intervengan uno ó varios compañeros no asociados, las simpatías burguesas están, me cuesta trabajo confesarlo, de parte de estos últimos, á los que se les considera como víctimas del despotismo y la persecución injustificada de sus compañeros de trabajo. Para los huelguistas son todas las censuras, todas las diatribas, los más crueles epítetos, las más sangrientas frases: los *esquirols* son unos pobrecillos, dignos de lástima y compasión á quienes todo el mundo debe proteger y ayudar.

No hay que discurrir mucho sobre la actual contienda entre los patronos y los obreros para cambiar por completo de manera de pensar y reconocer la equivocada concepción de tiranía y despotismo que con completo desconocimiento del asunto se adjudica á los huelguistas asociados en sus relaciones con un pequeño número de sus compañeros no asociados.

Para todos cuantos se ocupan de cuestiones sociales, es una gran verdad que aquí, en España, no entra ni con cincel en el caletre de nuestros industriales, que la asociación de los obreros, que su organización, á la vez que beneficia á éstos, es la salvación de los patronos y de la producción. Hablo de patronos atentos y cuidadosos de sus intereses y de producción que quiere ser progresiva. Para serlo no hay mejor impulso que la organización de los obreros.

Se organizan los obreros para beneficiar sus intereses, para alcanzar ventajas en las condiciones del trabajo, en uso de un derecho que nadie puede con razón negarles, porque al hacerlo se quebrantarían las mejores leyes de nuestra razón de existir. Se asocian, se agrupan, juntan sus fuerzas para la lucha, porque están convencidos de que la asociación es su fuerza mayor para vencer en la cruel contienda entablada entre la razón de sus reclamaciones obreras y la codicia del industrial que porfiadamente defiende sus intereses. Asociados, son una potencia de primer orden, un ariete que abate las mejores fortalezas: solos, desunidos, sufrirán á cada paso los latigazos del industrial. Por esto se asocian.

Asociados; con perfecta conciencia de su poder; fuertes en su derecho y en la razón que les asiste para aspirar al bien suyo y al de sus familias, entablan la lucha en el terreno que pueden entablarla, en el mejor y en el peor para ellos. ¡Que es bien triste vivir del trabajo y tener que renunciar á él! Abnegados; sacrificándose temporalmente; es sólo la huelga, tan dañosa para el industrial, la que puede hacerles triunfar, y acuden á ella como su único y más decisivo recurso. Y

lo sería, en efecto, si no surgiese el *esquirol*, el compañero desagradecido que no secunda á sus compañeros y acepta el trabajo cuando los demás le abandonan, el desgraciado que no conoce sus intereses y traiciona la causa de sus compañeros, que trabajan para conseguir su bien y el bien de todos.

Y estos individuos merecen las simpatías de cierta parte de la opinión, porque desenfadadamente, sin parar mientes ni en lo que se piensa y menos en lo que se dice, se atribuye á los *esquirols* condiciones que no tienen, y se arroja sobre los huelguistas asociados todo el lodo que puede ensuciar su conducta imaculada, haciendo resaltar la fealdad de sus acciones, sin tomarse el trabajo de pasarlas por el crisol de la razón y de la justicia.

¡Ofendida la libertad del trabajo! Esto se dice que hacen los huelguistas no permitiendo trabajar á un obrero no asociado. Esta pretendida libertad del trabajo es una mentira, y la ofensa que se la inflinge no existe. El obrero asociado no es libre porque carece todavía de la cohesión suficiente para serlo; no es, sin embargo, tan esclavo como el obrero aislado, el obrero suelto, al cual el asociado no puede nunca reconocerle derecho para hacer uso de esa *mentida* libertad en perjuicio del mayor número de sus compañeros asociados. Si éstos autorizasen esa *libertad*, sería renunciar al logro de sus mejores esperanzas, constituir el suicidio de sus más legítimos anhelos.

Estos *esquirols*, estos *piernas negras* (*blacklegs*), estos *ratas*, estos *sarnosos* (*scabs*) que dicen los ingleses, son anatematizados por todas partes, castigados con las más duras frases y condenados al ostracismo y á la miseria de su aislamiento. «*Que sean deshonorados como Cain con el estigma de la maldición, como indignos de entrar en sociedades ordinarias, honestas y respetables*» decían de ellos los mineros de Durham; «*que acaben por devorarse entre sí conforme á los instintos que son habituales en los animales de su especie*» se lee en el mejor informe de la Unión Tipográfica de los Estados Unidos.

Las asociaciones más moderadas, las menos exigentes, tratan con ejemplar severidad á los coasociados, porque para ellas el hecho de no ser asociado constituye un crimen que merece castigo severo, siendo cosa muy frecuente que abandonen su trabajo los asociados por no estar al lado de los no asociados. A esto se llama aquí tiranía y despotismo, y se considera como víctimas y oprimidos á los que son menos dignos de lástima de lo que parece, ya que el remedio de sus desdichas en su mano está. Si no quieren acceder á los deseos de sus compañeros asociados, que se agrupen ellos á su vez y encontrarán el medio de librarse de esa tiranía, y la libertad de que dicen verse privados nunca estará seriamente comprometida. ¿Por qué no lo hacen?; porque nunca por su número y condiciones llegarán á constituir grupo respetable.

Por nada deben renunciar los asociados á ejercer el derecho de exclusión y de aislamiento con individuos cuyo *valor profesional y moral es notoriamente inferior al suyo* y que además han participado y participan de las ventajas obtenidas por la agrupación de sus compañeros, sin soportar las cargas que trae

consigo, pagando con su ingratitud los grandes beneficios recibidos.

Lo que estos *esquirols* comprometen los resultados tan penosamente obtenidos por sus compañeros lo saben los que conocen la manera de ser de un taller ó un obrador. Un trabajador no asociado, conmueve en sus cimientos toda la organización, pone en litigio todas las ventajas que ella puede asegurar á sus miembros, y arrojando á estos al mercado libre, los somete de nuevo á los rigores de la codicia patronal.

¿Se quiere que los obreros asistan impasibles á la destrucción de su obra? ¿Han de renunciar por un desdichado que no comprende sus intereses á los grandes beneficios de la asociación? ¿Por qué el *esquirol* no se asocia con sus compañeros? Porque medita una traición hace tiempo y encuentra la ocasión propicia para hacer valer su inferioridad.

En vano se alegrará en su defensa la libertad de trabajo y el derecho á vender su trabajo al precio que quiera, y se harán frases sobre estas ideas, de relumbrón y de efecto pirotécnico. La libertad no debe confundirse con el aislamiento, el más seguro camino de la esclavitud, y todos, patronos é industriales, deben querer el obrero dignificado por el buen uso de su libertad.

Esta libertad con que se decora la traición del *esquirol* es egoísmo y deslealtad, ingratitud de un hombre que quiere alardear de independencia adquirida en el disfrute injusto de los beneficios que á costa de gran esfuerzo consiguieron sus compañeros de trabajo. Si esta libertad que no existe en el *esquirol* quiere reconocerse por una extrema benevolencia, ¿por qué se niega esa libertad á los asociados para no trabajar con él, tanto más cuanto el acuerdo es resultado de las reflexiones de la mayoría?

«El obrero, cuya vida está desorganizada todavía, no puede por medios desleales elevarse á un régimen más conforme con la naturaleza humana y con su deber moral y social.» Que no olviden los presentes y futuros *esquirols* esta observación de Bureau.

GERARDO G. REVILLA.

ESCÁNDALO INAUDITO

Recordarán nuestros lectores que las elecciones de Diputados á Cortes se celebraron en Bilbao en 1901 yendo aliados los republicanos y los monárquicos contra la candidatura socialista.

El director del cotarro era el jefe de los republicanos.

Es público y notorio que para poder conseguir el triunfo se sacó de sus madrigueras á toda la hampa para que por medios indignos y vergonzosos consiguiera el señor Zubiria el acta de diputado.

Martin Saenz Lasantas (a) Cadenas, vivía en San Sebastián cuando fué requerido su concurso á fin de sembrar el pánico en las filas socialistas en las primeras horas de la mañana del día de la elección.

La proposición (cómo no!) fué aceptada en el acto por Cadenas y aquí se trasladó desde la capital de Guipúzcoa á cumplir su *delicada* misión, recorriendo la víspera de la elección los establecimientos frecuentados por los socialistas.

Estos, que ya estaban en el secreto, rehuyán toda polémica con el matón, para evi-

tar detenciones prematuras de los más significados, que se hubieran efectuado con pretexto de los escándalos producidos.

Fracasados los primeros intentos de los contrincantes de los socialistas, que temían con fundamento la victoria del compañero Iglesias, creyeron de necesidad arriesgar en las violencias, estimulando á Cadenas. A las ocho y media de la mañana del día de la elección y sin otro motivo que el de una simple disputa en la calle de Hernani, sobre si Sanclifrian había comprado ó no algún voto y en cuya cuestión intervino como testafierro el Cadenas, éste, blandiendo un enorme cuchillo, *pasaportó para el otro barrio* al compañero Ayuso de una terrible cuchillada que le partió el corazón.

Más de 200 personas presenciaron el hecho, incluso las autoridades, que detuvieron al agresor incautándose del arma.

El matón fué conducido al cuartel, en donde fué visitadísimo y no sabemos si hasta felicitado por la *hazaña*.

Lo que sí se sabe es que se le cambió de ropa y se le sirvió suculenta comida pagada por el candidato Zubiria y el señor Echevarrieta.

Durante el proceso se ha hecho lo indecible por demostrar su inculpabilidad.

Se buscó á un estúpido que, desde la mañana temprano, y durante todo el día de la elección estuvo sin salir de la taberna de Ochoa en San Francisco, para que se declarara autor del hecho y sembrara la duda en el tribunal y entre los testigos. Pero tan mal organizaron la farsa que sacado de la cárcel el imbecil para hacer una inspección ocular y reproducir el simulacro de los hechos en el lugar del suceso, desbarató los planes de cuantos se interesaban por que el DELITO COMETIDO POR CADENAS quedara impune.

Al mastuerzo se le puso en libertad siendo lanzado despreciativamente de la cárcel.

Posteriormente Cadenas no pudo encontrar salvación de los hechos que se le acusaban y fué condenado en juicio oral por jurados á 17 y pico de años de presidio.

Esta sentencia fué confirmada también por el Tribunal Supremo y destinado más tarde á un presidio de Valencia.

Posteriormente se le destinó al penal de Santoña; en donde el diputado maurista por Palma, que, en sustitución de Zubiria, ha interpelado en el Congreso sobre el indulto; y el ministro de Gracia y Justicia se figuraba que estaba.

No, señores, por si el diputado ese de Palma y el ministro lo ignoran, nosotros les diremos que Martin Saenz Lasantas (a) Cadenas, AUTOR POR VOLUNTAD AGENA de la muerte de Ayuso, de un modo traidor y premeditado por cómplices ignorados de la justicia, se halla en la cárcel de Bilbao en calidad de preso distinguido, bien tratado y con dinero abundante en el bolsillo.

Zubiria y los que trabajaron su elección sabrán de donde le va á Cadenas ese dinero, ese trato y esa libertad de que goza y el por qué no se encuentra ya purgando su delito en Santoña.

Sabrán también porque nosotros se lo recordaremos que allá por febrero ó marzo se le concedió un indulto particular á Cadenas FUNDADO EN EL ARREPENTIMIENTO DEL DELITO DE QUE ERA AUTOR MATERIAL y de la buena conducta que observaba en la prisión.

¡Y que todavía nos venga ese diputado por Palma, reclamando la inocencia de Cadenas para que se le otorgue la gracia de indulto! Vamos, el colmo.

No hay que esperar que la minoría republicana del Congreso se oponga á que se conceda á Cadenas la gracia de indulto. Son algunos de sus correligionarios de Bilbao, los más gordos, los principales culpables moralmente del crimen de Cadenas.

Pero si nadie se opone á la concesión de ese absurdo, cuanto ignominioso indulto, nosotros, los socialistas bilbaínos nos encargamos de que esa vergüenza no se cumpla ó poco ha de vivir quien no lo vea.

